

DOS TEXTOS DE DYLAN THOMAS

Traducción: Anna Cristina Casas Ugalde

EN RESPUESTA A UNA ENTREVISTA

1. *¿Le interesa que su poesía sea útil para usted y para otros?*

Para ambos. La poesía es el movimiento rítmico e inevitablemente narrativo que va de una ceguera absoluta hacia una visión desnuda que depende, en su intensidad, del empeño que se ha puesto en el trabajo de creación. Mi poesía es, o debería ser, útil para mí, por una razón: es el registro de mi lucha individual para ir de la oscuridad hacia algo similar a la luz, y lo que resulte de esa lucha se beneficiará de la visión y el conocimiento de las faltas y pocos méritos de ese registro concreto. Mi poesía es, o debería ser, útil para otros, por el registro individual que hace de esa misma lucha con la que ellos están necesariamente familiarizados.

2. *¿Cree que hoy en día la poesía narrativa siga siendo útil?*

Sí. La narrativa es esencial. Mucha de la poesía abstracta y llana del presente, no tiene movimiento narrativo, ningún movimiento en lo absoluto y, por lo tanto, está muerta. Debe haber una línea progresiva o tema de movimiento en cada poema. Entre más subjetivo es un poema, más clara la línea narrativa. La narrativa, en su sentido más amplio, cumple con lo que Eliot llama, hablando de "sentido", un "hábito del lector". Dejemos que la narrativa tome ese hábito lógico del lector junto con su movimiento, y la esencia del poema hará su trabajo.

3. *¿Usted espera un impulso espontáneo antes de escribir un poema? Si es así, ¿cómo es ese impulso, verbal o visual?*

No. La escritura de un poema es, para mí, la labor física y mental de construir un compartimento a prueba de agua, de preferencia

con una sola columna móvil —por ejemplo, la narrativa— para que contenga cuanto pueda de las causas y fuerzas reales de la mente y el cuerpo creativos. Las causas y fuerzas siempre están allí, y siempre necesitan de una expresión concreta. Para mí, la “inspiración” o el “impulso” poético, es simplemente la repentina llegada de la energía, a menudo física, hacia la habilidad artesanal del constructor. Quién menos trabaja recibe menos impulsos y viceversa.

4. *¿Ha sido influenciado por Freud, qué piensa usted de él?*

Sí. Cualquier cosa que esté oculta debe revelarse. Estar despojado de oscuridad es estar limpio, despojarse de la oscuridad es limpiar. La poesía, al registrar ese despojamiento de la oscuridad individual, debe, inevitablemente, iluminar lo que ha estado oculto por demasiado tiempo y, al hacerlo, limpiar lo desnudo. Freud iluminó un poco de esa oscuridad que había descubierto. Al beneficiarse con la visión de esa luz y del conocimiento de esa desnudez oculta, la poesía debe arrastrar todavía más de esas causas ocultas de las que Freud haya podido darse cuenta, hacia dentro de esa clara desnudez de la luz.

5. *¿Se declara a favor de algún partido o creencia, política, o político-económica?*

Estoy a favor de cualquier organismo revolucionario que afirme que es el derecho de todo hombre compartir de modo imparcial y equitativo cualquier producto del hombre hecho por los hombres, y que provenga de la fuente de producción a su disposición, pues sólo a través de este tipo de organismo, esencialmente revolucionario, puede darse la posibilidad de un arte comunitario.

6. *¿Qué cree que lo distinga a usted como poeta de un hombre ordinario?*
Solamente el uso de la poesía para expresar las causas y las fuerzas que son las mismas en todos los hombres.

SOBRE POESÍA

Concuerdo con la afirmación de que las canciones populares puedan ser buena poesía —también las quintillas humorísticas, el dibujo, o la taberna—, pero no creo que los eslóganes publicitarios, etc., alguna vez lo hayan sido. Me parece, Stephens⁷, que me quieres tomar el (comparativamente joven) pelo. Las nuevas generaciones solían ser llamadas frívolas por sus mayores. Ya no. Ahora somos nosotros quienes despreciamos su frivolidad. Me siento un poco como la chiquilla pedante que le reprocha a Mathew Arnold en una caricatura de Max Beerbohm: “¿Por qué, tío Mathew, dime por qué, no eres siempre completamente serio?” Estoy totalmente a favor de eliminar todas esas necedades grandilocuentes de la apreciación personal de la poesía; odio, tanto como tú, la voz modulada y la actitud de quitarse el sombrero, pero tampoco me gusta la falsa actitud que pretende creer que “yo soy una de las ruinas que Cromwell zarandó un poquito” es mejor poesía que, por ejemplo, el trabajo serio y fuera de moda de Cowper o Francis Thompson. Simplemente se trata de una poesía muy diferente...

Casi cualquier cosa que uno diga sobre poesía es tan verdadera e importante como *cualquier* otra cosa que *cualquiera* haya dicho. Hay quienes reaccionan *físicamente* a la magia de la poesía, a los instantes, digamos, de revelación auténtica, de comunicación, del *compartir*, en su más alto nivel, de la experiencia personal; dicen sentir una vibración en los lagrimales, o una comezón en el cuero cabelludo, o un cosquilleo en la espina, o escalofríos en lo que ellos esperan sea su corazón. Otros dicen que sienten una especie de sentimiento vago en algún lugar que les dice “esto es lo verdadero”. Otros aseguran que su “emoción puramente estética” fue incitada por ciertas asonancias y aliteraciones. Y para algunos es suficiente decir, simplemente, como dijeron sobre la primera cinta cinematográfica, “Por Dios, se mueve”. Y así, por supuesto, por Dios, lo

⁷ James Stephens. Estos extractos han sido tomados de una discusión sobre poesía con Stephens que fue transmitida por la BBC.

hace, ya que ese es otro nombre para la magia que está más allá de la definición.

La magia en un poema es siempre accidental. Ningún poeta podría trabajar intensamente en el intrincado oficio de la poesía si no esperara que, de repente, el accidente de la magia ocurriera. *Debe* estar de acuerdo con Chesterton en que lo milagroso de los milagros es que, efectivamente, a veces *sí suceden*. El mejor poema es aquél en el que los pasajes trabajados libres de magia se acercan más, en textura e intensidad, a aquellos donde surge un accidente mágico...

Y también hay que decir esto. La poesía, para el poeta, es el trabajo más gratificante del mundo. Un buen poema contribuye a la realidad. El mundo nunca es el mismo una vez que se le ha sumado un buen poema. Un poema bueno ayuda a cambiar la forma y significado del universo, ayuda a ampliar el conocimiento que todos tienen de sí mismos y del mundo que los rodea...

Me parece que hay un esnobismo invertido —y un atisbo de lógica deficiente— en sentirnos orgullosos de que nuestros poemas no se vendan. *Por supuesto*, casi *todo* poeta desea que sus poemas sean leídos por la mayor cantidad posible de gente. Los artesanos no esconden sus productos en el ático. Además, el desprecio por el público, compuesto por lectores potenciales, es el desprecio por la profunda utilidad del propio oficio. Si sigues pensando que no necesitas ser leído, llegará el día en que será verdad: nadie sentirá la necesidad de leerte, porque está escrito sólo para ti; y el público no sentirá el menor impulso de colarse en una fiesta tan privada. Además, no prestar atención al trabajo de tus contemporáneos es desdeñar una parte vital del mundo en el que vives y, necesariamente quitarle vida a tu propio trabajo: reducir su espectro y sus posibilidades: escribir medio muerto...

Y aún más, un poeta es poeta sólo durante una pequeñísima parte de su vida; durante el resto es un ser humano que tiene la responsabilidad de conocer y sentir, tanto como pueda, todo lo que se mueve dentro y fuera de él, para que su poesía, cuando la escriba, sea su propia tentativa de una expresión de la cima de la experiencia del hombre en esta muy particular y, en 1946, aparentemente infernal tierra.

